

A 50 años de su muerte legado de Che Guevara nutre pasiones

Por PAUL BYRNE y ANDREA RODRÍGUEZ

Associated Press, 8 de octubre de 2017



BUENOS AIRES (AP) — Nacido en Argentina, trotamundos, comandante en Cuba de la primera revolución socialista triunfante en América Latina, rostro adusto en una camiseta, soldado en África, muerto en Bolivia, modelo para seguir o a eliminar. Cincuenta años después de la muerte de Ernesto “Che” Guevara, su figura sigue siendo tan palpable y polémica como en la década de 1960.

“La desigualdad que había cuando él luchaba hoy es mayor, la concentración económica es mucho más grande, aquello por lo que el luchó está presente. Estaría en el mismo lugar que estuvo siempre, enfrentando aquello. Él ponía el cuerpo adelante y por eso en Bolivia le fue como le fue”, dijo desde Buenos Aires, en una entrevista con The Associated Press, el hermano menor del Che, Juan Martín Guevara.

El aniversario de cinco décadas de la desaparición física del Che será ocasión para actos en lugares tan distantes de América Latina como Argentina, Bolivia y, por supuesto, Cuba, donde se le considera un héroe nacional y donde su recuerdo se cultiva con esmero.

En la Plaza de la Revolución de La Habana, la principal del país, su rostro es parte principal del decorado. Miles de admiradores la visitan cada año.

Los niños de las escuelas cubanas comienzan sus mañanas escolares al grito de “pioneros por el comunismo, seremos como el Che”, fotos cuyas adornan dependencias públicas y las salas de algunos hogares; mientras sus discursos o dichos suelen ser citados por las autoridades o los ciudadanos de a pie.

Cuba hizo un enorme despliegue científico y diplomático para lograr que los restos de Guevara y su guerrilla, caídos en Bolivia, fueran rescatados a finales de la década de 1990 y se trajeran a un mausoleo especialmente construido en Ciudad de Santa Clara, donde él instaló su comandancia inicialmente.

El Che fue capturado el 8 de octubre de 1967 por el Ejército de Bolivia, a donde se había trasladado para hacer la revolución. Lo fusilaron un día después en el pequeño poblado de La Higuera.

Su hermano Juan Martín, hoy de 74 años, recordó el día en que se enteró de la muerte del guerrillero. Había madrugado y al observar la tapa de un periódico con la fotografía del cuerpo sin vida del legendario comandante tuvo el presentimiento de que esta vez sí lo habían abatido. Eran principios de octubre de 1967.

El menor de los Guevara publicó este año el libro “Mi hermano el Che”, con el que busca revelar la intimidad familiar del lugarteniente de Fidel Castro en la revolución cubana y derribar muchas de las mentiras que se escribieron sobre él en innumerables biografías.

“Se decía que éramos una familia aristocrática y oligárquica y de alta clase social. Desmiento eso con datos concretos... Era una familia de pocos recursos, muy estudiosa, muy culta, muy politizada, muy rupturista de las estructuras”, describe el escritor Guevara.

Hijo de Ernesto Guevara y Celia de la Serna, el Che nació el 14 de junio de 1928 en Rosario, Argentina. Luego llegaron Celia, Roberto, Ana (ya fallecida) y Juan Martín.

“En mi casa dos cosas no se aguantaban: la Iglesia y los militares. En ese contexto se dio el crecimiento de una persona con mucho más inquietudes que las de otra gente del mismo nivel”, apuntó el menor de los hermanos Guevara.

Poco después del triunfo de la revolución cubana en 1959, la familia Guevara fue invitada a La Habana. Juan Martín tenía 15 años cuando se reencontró con su hermano, ya convertido en una figura emblemática de la izquierda revolucionaria y símbolo de la justicia social de muchos de los movimientos sociales del planeta.

El autor de “Mi hermano el Che” sostiene que detrás de la captura de su hermano no estuvo solo la CIA, como da cuenta la historia oficial. “A la KGB (servicio secreto

de la ex Unión Soviética) no le convenía una América Latina revolucionaria o socialista. Tanto Estados Unidos y Rusia estaban en este punto de acuerdo”.

En Florida, donde vive aún un puñado de exiliados cubanos de la primera hora revolucionaria, la imagen de Guevara y su legado generan urticaria.

A comienzos de septiembre una exposición patrocinada por la embajada de Irlanda con el rostro de latinoamericanos famosos de ascendencia de aquella nación e instalada en el aeropuerto de Miami ocasionó tantas quejas que su fotografía _con un pie en el cual se explicaba que fue un médico y luchador contra las injusticias_ debió ser sacado antes de las 12 horas.

Juan Martín Guevara es un fuerte crítico del mercadeo alrededor de la figura de su hermano e incluso no está de acuerdo con el santuario que se levantó en La Higuera, donde miles de turistas le rinden tributo cada año.

“El Che como producto es atractivo, la remera (camiseta), el mercadeo. Son vendibles, un buen negocio para comerciantes”, opinó “De esa manera se lo vulgariza, se lo banaliza, se lo degrada desde el punto de vista ético, político”.

En Cuba, los propios hijos del Che suelen quejarse del uso mercantil de la figura de su padre y en cambio rescatan la vigencia ideológica de su legado de fuerte contenido antiimperialista y su denuncia del papel de Estados Unidos como gran potencia en el mundo actual.

“Siempre (hay que) acordarse de lo que decía el Che: al imperialismo yanqui no se le puede dar ni un tantito así, nada. Y eso es lo que tenemos que seguir haciendo”, dijo Aleida Guevara, en declaraciones a la AP en Cuba.

Rodríguez contribuyó desde La Habana y Byrne en Buenos Aires. La corresponsal de The Associated Press Débora Rey en Buenos Aires contribuyó para este reportaje.